

Cuadernos de Historia Contemporánea

ISSN: 0214-400X

<http://dx.doi.org/10.5209/CHCO.60352>EDICIONES  
COMPLUTENSE

Mayayo Artal, Andreu y Rúa Fernández, José Manuel (eds.): *Y el mundo cambió de base. Una mirada histórica a la Revolución rusa*. Barcelona, Editorial Yulca, 2017. 280 pp.

Antes de abordar el contenido de este libro, me gustaría situarlo en el panorama editorial del año del Centenario, para ver qué aporta a la bibliografía española sobre la Revolución Rusa. Para responder debemos situarnos en el contexto de cómo se ha celebrado el Centenario de la Revolución más allá del ámbito académico. Si consideramos una aproximación válida la de los medios de comunicación, hay que decir que, en general, ésta ha sido más bien discreta. La excepción en este panorama es el de las revistas ilustradas de historia. Todas ellas, y no son pocas, han acudido puntualmente a la cita y han dedicado números monográficos o dossiers a la Revolución Rusa.

A diferencia de los medios audiovisuales, el mundo editorial español sí ha participado activamente en el Centenario. La publicación de libros sobre la Revolución Rusa, sólo en 2017, ha sido espectacular en nuestro país y también en los países circundantes. Si una aproximación cuantitativa puede ser significativa, el resultado así lo avala. Entre reediciones de obras clásicas y nuevos libros, traducidos o de autores españoles, se acerca a los 60 títulos. No recuerdo una producción semejante, en un solo año, sobre ningún otro de los grandes temas de la historia contemporánea. Por poner sólo un ejemplo, supera ampliamente la del centenario de la Primera Guerra Mundial. ¿Será visión comercial o es que tenemos las editoriales más “rojas” del continente? En todo caso, esto nos sitúa, sino en el liderazgo editorial europeo de libros sobre la Revolución Rusa en el año del Centenario, sí muy cerca. En una posición más que digna. Una rápida revisión de las novedades editoriales en Gran Bretaña, Francia e Italia nos deja en un más que meritorio segundo puesto, no muy lejos de Gran Bretaña. Y por encima de nuestros vecinos más próximos, Francia e Italia. Y sospecho que también claramente por encima de la propia Rusia, donde la celebración, por decirlo suavemente, ha pasado, y no sólo en términos editoriales, con más pena que gloria.

El libro que aquí se reseña, ¿qué lugar ocupa en este panorama bibliográfico? En esencia, se trata de una obra colectiva que trata de abordar diversos aspectos vinculados a la Revolución Rusa que, sin ser del todo inéditos, no han merecido demasiada atención hasta ahora.

En este Centenario no han abundado las obras colectivas. Creo que sólo se han publicado dos este año: *1917. La Revolución Rusa cien años después* dirigido por Juan Andrade y Francisco Hernández Sánchez y el más reciente *Crisis y revolución. El movimiento obrero europeo entre la guerra y la Revolución Rusa*, coordinado por Alejandro Andreassi. Este es el tercero y nos presenta una aproximación un tanto diferente. Podríamos decir que su valor añadido es la pluralidad temática que nos

presenta y un enfoque principalmente histórico, más que político. Aquí no hay las “miradas de la Revolución Rusa” ni las “lecciones de las Revolución Rusa cien años después”, de las que abundan los libros y revistas en estos días de conmemoración. No estamos, por tanto, ante un libro homogéneo, sino lógicamente heterogéneo. De una heterogeneidad, en los temas que aborda, que no creo que sea casual, sino conscientemente buscada por sus editores. Esta no es ni una historia ni un balance de la Revolución. Es una obra coral que aporta un conjunto de aproximaciones sectoriales sobre ella. Y aquí radica, a mi juicio, el principal interés del libro.

La obra se compone de ocho estudios, realizados por un conjunto de acreditados investigadores que en su mayoría imparten docencia en las universidades catalanas. Estos trabajos están precedidos por una Introducción muy sugerente de Andreu Mayayo, que no es una presentación al uso de los trabajos que componen el libro, sino una reflexión propia, apoyada en fuentes básicamente literarias, sobre la trascendencia histórica del fenómeno revolucionario. Los ocho trabajos que componen la obra recogen temas muy diversos, algunos de ellos, tres en concreto, que podríamos considerar como obligados o canónicos, y los otros cinco sectoriales y centrados en temas más específicos.

Los trabajos más generales son los de Alberto Pelegrini, Pelai Paggès y José Manuel Rúa. El primero, de Alberto Pelegrini titulado “La Primera Guerra Mundial y el colapso del zarismo”, es una excelente aproximación a la participación de Rusia en la Primera Guerra Mundial y a cómo deberíamos entender la relación entre la Guerra y la Revolución, que rompe muchos de los clichés habituales sobre este tema. El trabajo de Pelai Pagés, “La revolución bolchevique de febrero a octubre de 1917”, es un resumen clásico de la evolución del proceso revolucionario entre ambas fechas, que pone el acento en las causas que lo provocaron en sus dos momentos clave. Por su parte el trabajo de José Manuel Rúa, “Construyendo el socialismo en Rusia: la economía soviética de octubre a Stalin”, nos presenta una panorámica muy bien trabada de los factores económicos que ayudan a entender el estallido revolucionario de 1917 y de cómo la guerra civil condicionó la marcha de la economía soviética desde los años del Comunismo de Guerra hasta los inicios de la Colectivización y Industrialización acelerada, la llamada Revolución Industrial de Stalin.

Los otros cinco trabajos son las aproximaciones sectoriales al fenómeno revolucionario y constituyen la parte, a mi entender, más novedoso del libro. Daniel Roig, en “1917. El impacto en la revolución rusa en España y Cataluña”, estudia, a partir de fuentes periodísticas, cuándo y cómo se conoció en España la Revolución Rusa y de qué manera la opinión publicada, más que la pública, se posicionó ante las noticias que llegaban de Rusia, en ocasiones de la mano de periodistas tan interesantes y cualificadas como Sofía Casanova. Un conocimiento que Roig contextualiza muy acertadamente en el marco de las relaciones diplomáticas entre los dos países. Por su parte, Gemma Torres, estudia, en su trabajo “Revolución y orden de género”, la participación de las mujeres en la revolución y los cambios que aquella propició en los roles de género. Un tema tan importante como poco estudiado y que la autora aborda centrándose especialmente en la figura y la obra, teórica y práctica, de Alexandra

Kollontai. El tercero de los temas que abordan estos trabajos más sectoriales es de Paola Lo Cascio, dedicado a “El miedo a la revolución y el anticomunismo”. Un estudio de largo recorrido que no se limita a la Revolución Rusa, sino que nos ofrece una mirada panorámica desde la Revolución Francesa hasta la Guerra Fría, para mostrarnos cómo el anticomunismo empezó de hecho antes de la propia aparición del término, y por supuesto mucho antes de la Revolución, y cómo no ha desaparecido ni siquiera con la caída del comunismo. Oscar Monterde es el autor de un estudio que aborda un tema que yo me atrevería a decir, y espero no equivocarme, que es bastante novedoso en nuestra historiografía, como es la cuestión judía en el marco de la Revolución. Para ello, nos presenta también un trabajo de largo recorrido, titulado “La cuestión judía, el antisemitismo y la revolución”, en que nos muestra el profundo arraigo del antisemitismo en la Rusia zarista, ya desde principios del siglo XIX, y cómo los esfuerzos de las comunidades judías para combatir la represión e integrarse en la sociedad rusa se vieron favorecidos por la revolución, en la que por cierto los judíos desempeñaron un papel relevante. Si bien, una parte importante de sus esperanzas se empezaron a ver frustradas ya en los años treinta en el contexto de las purgas estalinistas. Finalmente, el libro se cierra con un trabajo de Carles Viñas, que aborda un tema probablemente inédito en nuestro país, como es el de “El impacto del fútbol en la Revolución Rusa. Guerra, diplomacia y propaganda”. Un trabajo que nos muestra de forma convincente de qué forma este “virus del pueblo” que era el fútbol para los marxistas, fue inoculado en Rusia antes de la revolución, de la mano de la comunidad británica instalada en San Petersburgo, y cómo después de la revolución los dirigentes bolcheviques pasaron de considerarlo un peligroso deporte burgués que alejaba a las masas proletarias de la práctica revolucionaria a una actividad básica para la sana formación física y mental de pueblo soviético y un medio formidable de propaganda del nuevo régimen a nivel internacional.

Estos son los trabajos que componen el libro. Un conjunto de estudios que presentan algunas características que me gustaría resaltar finalmente: 1) Son trabajos novedosos por las temáticas que abordan. Y en ese sentido abren caminos que se podrán recorrer con provecho en el futuro. 2) Son estudios que destacan también por presentar visiones de largo plazo, que arrancan del siglo XIX y se proyectan más allá del periodo estrictamente revolucionario. 3) No se trata de trabajos de investigación en sentido estricto, ya que en su mayoría descansan sobre fuentes secundarias, pero sí ofrecen unas síntesis actualizadas que intentan formular nuevas interpretaciones a partir de la revisión de la bibliografía disponible. En definitiva, esta obra constituye una contribución interesante al conocimiento de la Revolución Rusa, que destaca por la pluralidad de sus temáticas y la calidad de los trabajos.

Alex Sánchez  
Universitat de Barcelona  
alex.sanchez@ub.edu